

ORGANISMO DE SERVICIOS DE OBRAS PUBLICAS DE MADRID

TRANSPORTE

GOBIERNO



TU LABOR OSCURA

Y PENOSA SERA EL MAS FIRME PUNTAL de la VICTORIA ★



Transporte HIMPOMÓVIL

Las armas de guerra, las destructoras, las que lanzan llamas y metralla y el brazo que las domina, reciben las aclamaciones del pueblo, cuando defienden su causa. Ellas llevan la dirección en la pelea y junto con la inteligencia y con el valor del hombre deciden la batalla.

Pero hay otras armas, que hasta en los desfiles de luz rompen casi la brillantez del mismo: los muleros y sus carros regimentales, a los que casi nadie presta atención. Sólo el Mando sabe de sus buenos oficios en la guerra.

Es necesario que el pueblo sepa del valor de estos modestos muleros, que en las filas más avanzadas son nodrizas de nuestras armas fuertes y que su riesgo constante parece oscurecer la importancia de su función. Tienen que llegar a la primera línea de fuego muchas veces todos los días y llegan: así, sencillamente y nada más.



EDITORIAL



DISCUTE Y ESCRIBE SIN DETRIMENTO DE LA DISCIPLINA

¿Qué Ejército, si no es del pueblo, puede expresar libremente sus ideas?

¿Cómo un soldado, en moldes antiguos, se hubiera atrevido a manifestar sus criterios y aspiraciones?

Compara, soldado, y enorgullécete. El pueblo y su arrojo te hicieron soldado, paladín armado de la causa más justa.

Compara y aprende, y al emitir tu juicio, no olvides, soldado, rendir tu tributo a la disciplina.

Emite tus juicios, cede tus consejos de experiencia antigua, que la libertad es nuestra, por ella luchamos; pero no olvides nunca que eres soldado de la causa del pueblo; que de él saliste, con tus camaradas, a jugar tu vida contra la del traidor; que tus jefes, hoy, son aquellos mismos camaradas que a tu lado lucharon y jugaron su vida, y hoy también juntos, como entonces, cada uno en el puesto que el azar, suerte o valer le deparó, sois la representación del pueblo, que lucha y vence; y aquellos otros jefes, que la lealtad y sus principios les hizo ponerse a vuestro lado, respetadlos y admirarles, porque la fortaleza de su ideal no fué rendida por la fuerza de la traición.

Mira en los jefes a tus camaradas superiores y auxiliares en su responsabilidad del mando guardando la disciplina, que en nombre del pueblo tiene el deber de exigirte.

Demuestra a ese mismo pueblo que llevas con honor la representación que te confirió, y cuando estés convencido de que eres un perfecto soldado, cuando hayas matado en ti todos los egoísmos humanos, que seguramente te han cercado, expresa tus juicios y verás qué plenos de ideal y de enseñanzas están.

Diluye tus conocimientos técnicos entre tus camaradas, a través de esta revista; envía a ella tus escritos, los que creas que han de elevar aún más la moral de tus compañeros; vierte en ella tus aspiraciones legítimas; transmíteles tus experiencias, que estas páginas las tienes abiertas para ti, son de todos y todos tienen que elevarla en su categoría técnica y en su solvencia de altura en todos los problemas que en ella se traten.



A LOS DELEGADOS POLÍTICOS

¡ATENCIÓN AL SOLDADO!

¡PRESTIGIO A LOS MANDOS!

Todos los delegados políticos y comisarios del Servicio de Tren del Ejército, deben aumentar hoy, conociendo la gravedad y transcendencia de los momentos que vivimos y teniendo clara noción de la responsabilidad de sus cargos, el trabajo de capacitación profesional y política de los soldados, clases y mandos del Transporte.

La situación actual de nuestra lucha exige que los hombres que en el Ejército del Transporte tenemos más que nadie la obligación de imprimirle un sello de heroísmo, necesario en todos momentos, a partir de hoy aumentemos nuestra actividad y multipliquemos nuestros entusiasmos y nuestra confianza en el Gobierno del Frente Popular, para llevar a la práctica con toda la rapidez, las tareas de capacitación y perfeccionamiento que son imprescindibles para el engrandecimiento de nuestro Ejército regular y para conseguir, con el triunfo, las reivindicaciones morales y materiales a que tienen derecho nuestros combatientes del volante y el pueblo laborioso en general, por las que combate ardientemente y combatirá hasta vencer toda la España antifascista.

Los delegados políticos y comisarios, hoy más que nunca, debemos hacer que las Escuelas y Hogar del Soldado del Transporte funcionen con toda regularidad y con más intensidad que antes, para adquirir mayores rendimientos, y haremos también cuanto esté a nuestro alcance, para que los rincones de Cultura y Arte se encuentren bien concurridos siempre, hasta conseguir que nuestros conductores sean los más conscientes militar y técnicamente y sepan comprender con claridad e inteligencia la importancia social y política de la causa que estamos defendiendo.

En estos momentos, cuando hay que preparar las fuerzas y las energías para combates duros y largos, debemos trabajar incansablemente para que nuestros soldados coman y vistan lo mejor posible, haciéndoles ver las dificultades de la guerra, donde no se puede tener todo lo que se necesita hoy, aunque todo lo hemos de tener si en los combates y batallas futuras sabemos comportarnos debidamente y no escondemos el bulto al peligro ni nos quejamos o sentimos flojos cuando tengamos que hacer alguna clase de sacrificios.

Debemos también, camaradas delegados políticos y comisarios del Transporte, hacer cuanto esté a nuestro alcance para que las leyes de disciplina y organización militares de nuestro Ejército, se cumplan a rajatabla, por rígidas y severas que sean o nos lo parezcan. Y haremos que se cumplan estas leyes de disciplina con el conforme de nuestras tropas y el contento de nuestros combatientes, porque de antemano, vosotros, les habréis convencido de lo esencial que es para ganar la guerra y alcanzar un mañana esplendoroso de paz, bienestar y trabajo, el que todos los españoles de la zona leal seamos siempre obedientes y respetuosos para con los mandos, en todos los actos de servicio.

Los comisarios y delegados políticos del Transporte tienen que trabajar incansablemente por forjar, con pruebas y razones, el más grande prestigio y la mayor autoridad a nuestros mandos; pero no de una manera ligera o alegre; no por decirlo en consignas o charlas solamente, sino adentrándose en el alma este deber e incrustando en la conciencia de todos los conductores la seguridad de que sin unos mandos que gocen de un prestigio bien adquirido entre sus tropas y, por tanto, respetados y queridos absolutamente, no va a ser posible que el triunfo ya cercano se llegue hasta nosotros con paso tan firme y glorioso como estamos deseando.

Manos a la obra en este aspecto y con toda prontitud, camaradas comisarios y delegados del Transporte. Hay que discutir mucho con nuestros soldados; hay que examinar y conocer hasta lo más profundo de sus pensamientos; hay que razonar y hablar mucho con ellos; hay que estar siempre a su lado, hasta conseguir que todos acaten totalmente a nuestros mandos y obedezcan ciegamente sus órdenes, convencidos de que nuestros mandos son hijos del pueblo trabajador y muy leales combatientes elegidos por nosotros mismos y a quienes hemos entregado nuestra confianza para que nos guíen con sus manos de dirigentes y aciertos de buenos jefes por los senderos del triunfo y de la libertad, que tantas alegrías y venturas sociales nos van a proporcionar sin duda alguna, de aquí a poco tiempo, cuando hayamos acabado con el fascismo invasor y derrotado por completo a los traidores a nuestra Patria. Si todos nos comportamos y hacemos que todos se comporten en las horas de responsabilidad con la alteza de miras y la valentía personal que requieren los acontecimientos, la victoria definitiva será pronto un hecho, y podremos, acabada la guerra, comenzar a reconstruir nuestra España, poniendo nuestros mejores afanes, el mayor tesón y amor al trabajo para crear otra España fuerte, de potente industria, de rica agricultura, que nos acoja a todos nuestros afanes de armonía y progreso social, de engrandecimientos colectivos.

CALZADA,

Comisario de los Batallones de Transporte.

¡Atención!

al ENGRASE

general del coche

Sabido es, camaradas, que no hay materia a tratar de más importancia en el automóvil que el sistema de engrase, por ser precisamente, como sabéis, imprescindible para su vida; siendo así, nuestra obligación es dedicar el máximo cariño a ese sistema de engrase a que nos referimos. No olvidéis, camaradas, que si para el hombre el riego sanguíneo es la materia prima para poder vivir, les ocurre lo mismo a los motores y a toda clase de rozamientos, que sin la cantidad de grasa suficiente, morirían prematuramente.

¿Cómo conseguiremos que los motores y demás piezas en rozamiento, prolonguen su trabajo? Pues muy sencillo. Lo primero, poniendo en el trabajo todo nuestro cariño, porque es nuestra causa, y lo segundo, no abandonando nuestro amor profesional.

Lubricación es la interposición de una capa-película de aceite entre dos piezas en rozamiento. Si la capa-película no falta, el desgaste en los rozamientos es insignificante; por el contrario, si falta un solo momento, los

trastornos en la marcha pueden ser penosos, y el único responsable de lo que ocurra por esas deficiencias siempre será el camarada conductor.

Lo mismo os digo para que pongáis unas gotas de aceite en los engrasadores de la dinamo, motor de arranque, ventilador, "delco", y en las articulaciones de pedales, acelerador y demás roces, y no olvidar, pues es muy importante, el rozamiento del collarín del embrague.

Si todo esto os causa un poco de molestia, luego tiene, en cambio, su recompensa grandísima de evitaros infinidad de averías; de hacer los viajes con gran seguridad y de sentir una suavidad uniforme en la marcha del coche que es agradable al que lo lleva y un orgullo profesional.

Con que ¡atención al engrase, camaradas!, y pongamos todos de nuestra parte cuanto podamos para que el transporte produzca el máximo rendimiento y mínimo consumo para el Estado, que es el que nosotros defendemos.

AVELINO LEOZ MARTELO.



Camaradas: Nuestro Comisariado se esfuerza y desvela para llevar a nuestro periódico los mejores artículos y los que más profundicen nuestro interior, para irnos formando una disciplina sin igual.

Dejemos al Comisariado con esta grande y difícil tarea; pero nosotros, por otro lado, ayudemos a hacer de nuestro periódico la obra sin igual, el periódico modelo. ¿Cómo? Ahí va una iniciativa.

Ya que el Comisariado se dedica en todos sus artículos a introducirnos la férrea disciplina, medida imprescindible para ganar la guerra, nosotros, por nuestra parte, o sea la parte técnica, debemos cooperar con artículos dedicados a nuestra mecánica.

¿Quién duda que entre nosotros hay compañeros capacitados para explicar al resto el funcionamiento de los motores de explosión y la forma de arreglar las pequeñas averías en la carretera?

Porque no dudaráis, que muchos de nuestros compañeros eran hace unos meses carpinteros, pañadores y de otros oficios nada relacionados con el nuestro, y por necesidades de la guerra son ahora conductores. ¿Qué se les puede exigir a estos compañeros, que no tuvieron principios de lo que es un vehículo mecánico? Por estas y otras razones, debemos enseñar cada cual lo que sepamos, según inteligencia o capacitación tengamos, y de esta forma ayudaremos a la causa de una doble manera.

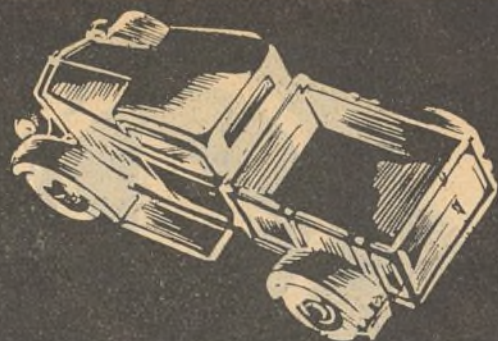
¿No habéis visto coches parados en la carretera, porque solamente perdió el punto, se le rompió un cable de la batería o simplemente se le corrió una chaveta de las ruedas directrices?

Pues estas insignificancias y muchas más, ocurridas a un novato ocasionan grandes trastornos; creen que el motor se paró para siempre o el diferencial se rompió, y piden el coche-grúa para que los remolque, dejando incumplido el servicio que con rapidez se les encomendó; así, pues, hay que suplir entre todos estas faltas, e irlos poniendo al corriente cuanto antes, para que no se noten estas pequeñas faltas de nuestro querido Cuerpo de Transportes. ¿Cómo? Sacrificándonos una vez más por los compañeros y la causa.

Yo pongo a disposición de todos, como siempre, lo poco que sé. Haced todos igual.

EMILIO NAVARRO,
16.ª División.

PRÁCTICAS DEDUCIDAS SOBRE EL CAMIÓN ☆



Camaradas conductores: Debo llamar vuestra atención para que os detengáis unos minutos a pensar si sería de utilidad despertar las inteligencias y cultivarlas, ya que, por desgracia, han permanecido dormidas por culpa de los esbirros tiranos de la aristocracia.

Son muchos los camaradas que no tienen la más mínima idea de las distancias que precisan para frenar su vehículo. Pero fácilmente se averigua si al conductor le interesa. Veamos unos promedios sacados en el baquet, en un momento de espera.

A 16	kilómetros por hora...	1,25	metros.
A 31	— — — ...	5	—
A 51	— — — ...	11,15	—
A 64	— — — ...	20	—
A 82	— — — ...	32	—
A 95	— — — ...	45	—
A 100	— — — ...	57	—
A 130	— — — ...	80	—
A 145	— — — ...	102	—
A 160	— — — ...	126	—

Considerando que en la actualidad la mayoría de los frenos se encuentran en deficientes condiciones, sería conveniente agregar un 27 por 100 con el objeto de que fuese más segura la parada. Dichos cálculos que expongo, suponen una aplicación rápida; por lo tanto, es teóricamente imposible, partiendo de la base de que las reacciones en cada camarada son distintas.

Hay muchos que, por la práctica, necesitan solamente un segundo antes que el sentido del pe-

ligro haya podido transmitirse al cerebro, y él mismo acciona rápido, y en un segundo a 95 kilómetros por hora un coche puede recorrer 25 metros. Con este ejemplo quiero decir que dos coches que se encuentran a una distancia de 50 metros que circulen en dirección opuesta y la velocidad sea a 95 por hora, un segundo es el tiempo máximo que nos da para evitar lo que irremisiblemente ocurriría si llegásemos a confiarnos. Veamos, pues, que si calculamos que la carretera libre es de 45 metros, yendo a una velocidad de 95 por hora se pueden perder 25 metros si no reaccionamos a tiempo.

Por esto, y por conveniencia propia, todos tenemos la necesidad, para mayor garantía, de saber que en una carretera completamente libre hay cada metro un peligro, y no pasemos inadvertidos, que aunque la circulación está perfectamente organizada, no ignoramos que hay unos trayectos más peligrosos que otros.

Y por último, a los camaradas conductores del Cuerpo de Carabineros: sería de suma eficacia estrechar la vigilancia en sus convoyes y hacer reducir la velocidad, que, por regla general, siempre llevan, abusando de las cualidades del material

pues en tiempo normal no ha sido mejor conductor el que más ha corrido y en la actualidad menos que nunca.

A. TOMAS,

4.ª Compañía, 2.º B. T. A.

Desearía poder interpretar el afecto y cariño que siento al decir "Mi hermano el automóvil", ya que él es con quien comparto las penas y las alegrías, y hoy más que nunca, pues, a mi modo de ver, antes de los momentos que hoy

del automóvil, pues si antaño se hacía por obligación, por un puñado de pesetas, hoy tiene más valor y debe hacerse como cosa íntima nuestra, con más interés, porque es por el interés de todos, de la Causa y de nuestras libertades.



vivimos no era sino el instrumento de trabajo en nuestra vida cotidiana; hoy tiene mucho más valor para nosotros: tenemos en él uno de los factores más importantes en la lucha presente.

Cuántas cosas le hubiese contado si no reconociera que es un elemento inorgánico, y aun a veces lo convierto casi en orgánico por la fuerza de mi deseo, porque, después de recorrer muchos kilómetros y volver al lugar de partida, pasa por mi mente una ráfaga de satisfacción e imaginariamente le doy un abrazo fraternal por su buen comportamiento y le digo: "¡Te has portado bien, camarada!"

Yo creo que los que llevamos algunos años de profesión sentimos un afecto espiritual hacia el automóvil. ¿Y por qué no hemos de sentirlo? Viviendo la vida agitada que se vive en todos los órdenes, si nos faltase este hermoso factor, obra de la imaginación y estudio del hombre, no podríamos resolver tantos actos más o menos urgentísimos, muchos de ellos para salvar, en ocasiones, vidas de hermanos nuestros; por ello, el automóvil hay que tratarlo con cariño, pendientes de su cuidado y entretenimiento, ya que para nosotros es el arma de combate, de igual forma que lo es para un soldado su fusil o para un artillero su cañón.

Desearía que ya que se están creando Brigadas de Choque para la emulación de otras materias de guerra, fuésemos nosotros, los chóferes, cada uno de su parte, un émulo en el cuidado

Indudablemente tienen con toda evidencia su trasfondo estas líneas repletas de amor y de alabanza para nuestra máquina, a la que mimamos y debemos cuidar como al objeto de nuestro máximo cariño. Y digo que encierran algún interés estas jaculatorias, porque si la mayor parte de nosotros los conductores guardásemos hacia el automóvil ese respeto y ese afecto, marcharíamos algo mejor en cuanto a transporte.

Recorremos con pena esos Parques en que yacen muertos los automóviles y los camiones, mostrando al aire la herrumbre de sus vientres y el desgarramiento de sus miembros. Esos inmensos cementerios de motores y máquinas, que limitan, por su gran contenido, la marcha de los transportes, los han realizado, los han repleto conductores que no hubieran hablado jamás del automóvil como de un hermano (perdonándome la indiscreción, sin ánimo de molestar a nadie, pues todos defendemos al unísono la misma causa).

Pero sólo podemos considerar ese afectuoso parentesco los hombres compenetrados con nuestra máquina, porque la conocemos, la comprendemos, la admiramos y la cuidamos con más esmero, la servimos más delicadamente, porque sabemos de su inestimable valor cuando coopera a la traída de víveres, recogida de heridos, evacuación de lo inservible, traslado de tropas y armas, hasta rendir su vida mecánica en aportación leal a la causa de la Libertad.

JOSE ABELANDA BLANCO,

Soldado del 1.º Batallón Local, 8.ª Compañía.

Orientaciones principales que sometemos a la Superioridad, para la consecución de intensificar nuestras labores en la reparación de vehículos del Transporte, y que se titulará: «Grupos Activistas de Trabajo Intensivo del Transporte Mecánico», y que en abreviatura es como sigue:

CATITM

★ GRUPOS ACTIVISTAS de TRABAJO INTENSIVO del TRANSPORTE MECANICO ★

1.º Nuestro Grupo o Grupos no tienen carácter ni finalidades políticas ni sindicales.

2.º Los compañeros que al mismo se adhieran, sólo lo hacen por entusiasmo a la causa antifascista, con miras a producir el máximo y que la labor realizada sea de verdadera bondad, como nos exige la guerra y nuestra dignidad.

3.º Como indican los párrafos anteriores, queda prohibido hacer dentro del Grupo o Grupos labor de proselitismo o captación en favor de organizaciones políticas o sindicales.

4.º Al no tener carácter político ni sindical, al Grupo o Grupos de los G. A. T. I. T. M. pueden pertenecer todos los compañeros de cualquier sindical o partido político que sean.

5.º Lo que es imprescindible es ser sindicado en alguna organización legal y estar autorizado por medio de un volante firmado y sellado.

6.º Tampoco tiene otros fines que los enumerados en el párrafo 2.º (esto para desechar torcidas interpretaciones), conducentes a beneficiar a la clase trabajadora antifascista y en general a la Humanidad, tan carente de libertades, como sobrada de injusticias, de opresión y de tiranía.

7.º Pueden ingresar en los G. A. T. I. T. M. cuantos compañeros tengan actividades afines en las diferentes ramas del automovilismo y acepten sus condiciones.

8.º El ingreso en dichos Grupos es voluntario, sin coacciones ni afeamientos para el que no esté conforme en ingresar.

9.º A los compañeros que les interese ingresar en los G. A. T. I. T. M. se les pondrá de manifiesto, con toda claridad, las condiciones a que han de ajustarse en todos los órdenes, e inclusive pueden hacer una prueba práctica de ocho días para que después de ingresados no puedan alegar ignorancia o desconocimiento de las formales condiciones de los G. A. T. I. T. M.

10.º Los compañeros ya ingresados no podrán eludir la responsabilidad que les cupiere al cometer faltas previstas, como son: llegar tarde a las horas marcadas; no cumplir con entusiasmo, dentro de las horas de jornada; no acatar las órdenes de acuerdo o indicaciones del Comité Técnico Administrativo, etc. Dicho Comité amon-

estará o mandará a los compañeros con verdadera sobriedad y afecto, como exigen nuestras doctrinas, y que son de justicia y equidad; caso de no ser correspondido (dicho Comité) en adecuada forma, éste dará conocimiento a los Grupos para que éstos, en definitiva, procedan en consecuencia con arreglo al criterio de la mayoría e impongan las correcciones morales apropiadas, máximo castigo que se puede imponer.

11.º Dichas correcciones pueden consistir en el afeamiento de su conducta, poniendo ésta de manifiesto en notas escritas en el Parque o sitios de trabajo y hasta en los Boletines de las sindicales, notas en las que sólo se hará constar el motivo por el cual fué amonestado o expulsado de los Grupos G. A. T. I. T. M.

12.º Los Comités serán nombrados por mayoría, a excepción del primero, que se llamará Comité provisional, pero que hasta nombrar el definitivo tendrá las mismas responsabilidades y autoridad que el que se nombre democráticamente; éste establecerá horas de entrada y duración de jornada, como también gestionará las necesidades del Grupo o Grupos.

13.º Los Comités provisionales o definitivos vienen obligados a trabajar como el resto de los camaradas, una vez evacuados los asuntos de su cometido, dando ejemplo y siguiendo verdaderas normas de trabajadores.

14.º Para desempeñar algún puesto de Comité, es imprescindible que el compañero, además de su capacidad técnico-profesional, administrativa o de organización, sea un auténtico antifascista, para lo cual se investigará su conducta en este sentido, por ser primordial condición para tales cargos.

15.º Se solicitará de la Superioridad la autorización para establecer unas clases diarias de capacitación teórico-práctica para los compañeros que los interese adquirir conocimientos de perfeccionamiento en su profesión.

16.º Dichas clases pueden ser dadas por ingenieros que conozcan el ramo o compañeros de los más capacitados en las diferentes secciones de la especialidad y que demuestren más suficiencia técnico-práctica.

17.º Al ser posible, nos interesa se nos faciliten manuales uniformes, en

pequeños volúmenes, de autores conocidos y de las últimas ediciones, que abarquen los temas más principales y modernos, para que los que quieran estudiar lo hagan en las horas y ratos de desocupación.

18.º Los materiales que se precisen o piezas de repuesto se nos facilitarán por Guerra, prefiriendo fueran adquiridos por los G. A. T. I. T. M. para evitar las demoras de adquisición, siempre dando cuenta de la necesidad de las mismas y de su inversión.

19.º Las herramientas y útiles de trabajo se nos facilitarán por el mismo procedimiento, sin perjuicio de que cada uno aporte lo que tenga de su pertenencia; entre tanto se nos proveerá de lo que actualmente hay en el Parque.

20.º Igualmente se nos facilitará local adecuado para la realización de dichos trabajos y en proporción con los equipos que se pudieran formar de momento y el desarrollo que éstos tuvieran.

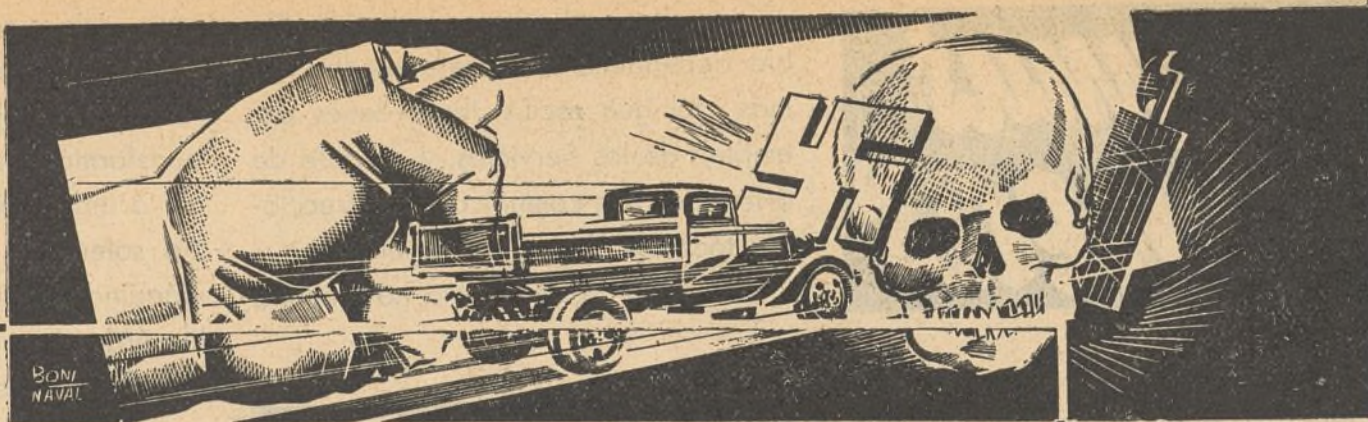
21.º Para el buen orden del trabajo, medida del tiempo empleado para dichos trabajos y en proporción con pañero que lo ejecute, etc., se harán unas hojas diarias de trabajo en donde se detallen claramente el tiempo invertido, operaciones ejecutadas y materiales empleados.

22.º No solamente nos ofrecemos para los coches de este Parque, sino que lo hacemos extensivo a todos los Parques que dependan de Guerra, y con preferencia al Parque que pertenecemos; bien entendido, que nuestra preferencia se basa en operaciones de vehículos del transporte de mercancías y viajeros.

23.º Al entregar un trabajo terminado, el jefe del Parque que se haga cargo de él, dará un recibo detallado de conformidad, después de haber verificado la prueba que crea pertinente dentro de condiciones normales.

24.º Los trabajos a realizar por los G. A. T. I. T. M. fuera de las jornadas normales hoy establecidas o las que se establezcan mañana, no devengarán otros haberes que los establecidos hoy por Guerra o los que pudieran establecerse en lo sucesivo en relación con la categoría de cada uno.

VALENTIN MATEOS,
1.º Batallón, 2.ª Compañía.



Camaradas conductores: Siendo el transporte uno de los principales factores para ganar la guerra que sostenemos contra el invasor extranjero, todos debemos cuidar como cosa nuestra el arma que el Estado nos ha entregado para que podamos defendernos (en este caso el vehículo que conducimos), lo más rápidamente posible y con la mayor seguridad, para lo cual es necesario que estemos SIEMPRE en contacto directo con ella, que cuidemos de sus movimientos y que observemos sus menores averías, por pequeñas que nos parezcan, pues con ello evitaremos que lleguen a ser mayores y, por lo tanto, que tengan que ser reparadas en el taller, con pérdida de un tiempo precioso y necesario para llegar al triunfo tan rápidamente como deseamos, pues minuto que perdamos en la retaguardia es una hora de derrota en los frentes de la vanguardia.

¿QUE ES LO QUE TENEMOS QUE HACER PARA CUMPLIR CON NUESTRO DEBER? Ante todo, conducir como conducíamos antes, cuando estábamos con un patrono, y por miedo de quedarnos sin trabajo, llevábamos el coche por las calles como si fuera un niño de pocos años, con cincuenta mil ojos, evitándole todos los peligros que constantemente le perseguían, procurando evitar rozarle contra otro coche, llevándole despacio al cruzar las calles, conduciendo siempre por nuestra derecha respetando las direcciones prohibidas, etc., y, en fin, haciendo siempre todo lo que debe hacer un buen conductor; pues si todo esto lo hacíamos por no perder el jornal de un día o de más tiempo, ¿qué no deberemos hacer hoy, pensando que si por no saber cumplir con nuestro deber o no querer ocuparnos de él podemos perder la guerra? Con ello perderíamos algo de mucho más valor que el jornal: perderíamos a nuestros familiares y con ellos nuestra vida, pues YA SABEMOS LOS CRIMENES QUE COMETE POR DONDE PASA EL FASCISMO.

Ya sé yo que esto que os digo aquí lo habéis leído muchas veces en otros sitios y que os lo sabéis de memoria, pero aunque casi todos lo sabemos de memoria, casi ninguno lo hace, unos por hacer los servicios más de prisa, otros por no rodear, con la disculpa de ahorrar gasolina, y otros por distracción; pero todas estas cosas, en vez de reportar beneficios, traen grandes trastornos; así que, queridos compañeros, es necesario que todos los días nos dispongamos a dar una batalla al fascismo, y cuando entremos en el garage pensemos: "QUEREMOS GANAR LA GUERRA Y MUY PRONTO", para lo cual, lo primero que debemos hacer es mirar el estado en que se encuentra el automóvil; segundo, repararlo si lo necesita, y si no, prepararlo para que esté dispuesto para el servicio; tercero, ponerte a disposición de tu responsable, y, por último, cuando salgas de servicio, conducir como debes, observando todas las reglas de circulación que has aprendido y cuidando de tu vehículo como cosa de tu propiedad.

CUMPLIENDO NUESTRO DEBER, VENCEREMOS AL FASCISMO.

**CONDUCIENDO COMO DEBEMOS, AHORRAREMOS VEHICULOS A LA REPUBLICA.
AHORRANDO VEHICULOS, MENOS TENDREMOS QUE COMPRAR LUEGO.**

LUMAOR,
De la 8.^a del 1.^o

CUMPLIENDO NUESTRO DEBER, VENCEREMOS AL FASCISMO

unas líneas

Nuestra querida revista me pide unas líneas y no puedo negarme; es más, prometo, que si las actividades de mi cargo lo permiten, colaboraré de vez en cuando, sobre puntos técnicos de nuestra especialidad.

Desde el mismo día 18 de julio, en el que tuviera la gran satisfacción de distribuir los primeros fusiles y municiones al pueblo para su defensa, únicamente me he visto inactivo unos días, a consecuencia de un pedazo de metralla; pero al ver que los Ejércitos invasores pretendían entrar en nuestro Madrid, ayudado por mis muletas, pedí un puesto de honor, que me fué concedido la noche del 6 de noviembre. Sólo me he hallado ausente de vosotros unos meses, tiempo suficiente



para organizar en Almería el 6.º Batallón de Transportes, Batallón que ha escrito páginas gloriosas en todos los frentes de la España leal y a cuyos soldados envió un fuerte abrazo desde estas páginas.

Mi actuación en el Ejército del Centro es conocida por todos vosotros; mi interés máximo se reduce a que los transportes llenen su papel en esta guerra, que el Mando vea en nosotros al soldado disciplinado, consciente de su deber, que sin reparar en fatigas ni peligros cumple su cometido, porque éste es imprescindible para la victoria.

El Servicio de Tren en todos sus es-

calones tiene al mismo tiempo la doble dependencia del jefe de las Armas, del que recibe las órdenes del empleo de los Servicios, y del jefe de éste, el cual le comunica las instrucciones técnicas que crea conveniente.

Esta doble dependencia no dificulta



la acción nuestra, puesto que las órdenes del Mando son concretas y versan siempre y únicamente sobre el empleo, mientras que la dirección técnica se manifiesta siempre en forma de instrucciones generales, que sólo se refieren al procedimiento para alcanzar los fines que el Mando persigue. Si en el cumplimiento de las órdenes del Mando surgen inconvenientes de orden técnico, el jefe de la unidad del Servicio de Tren correspondiente debe obviarlos y, en último caso, exponerlos al Mando, quien decidirá hasta qué punto deben tenerse en cuenta, por conocer la necesidad y urgencia del servicio que debe prestar.

Es una misión la nuestra muy deli-



cada; tiene el servicio que realizamos una característica que lo diferencia grandemente de los otros de todo Ejército: Intendencia, Sanidad, Ingenieros y Artillería. Todos necesitan del Servicio de Tren; somos los encargados de llevar al soldado lo necesario

para vivir y combatir; somos los que hemos de retirar del frente todo aquello que estorbe y pueda ser útil para transformarlo por la industria de guerra o industria civil; de nuestro servicio salen los soldados que, con sus máquinas, sin temor al peligro, llevan las órdenes y partes de guerra, para que nuestros soldados avancen o para que el Mando conozca la situación del frente; nuestros compañeros vigilan la ruta que han de seguir los convoyes, sin preocuparse del sol, frío o lluvia; firmes en sus puestos, cumplen las consignas que el Mando dispone, y todos unidos llevan estos servicios, que or-



dinariamente no se prestan en la atmósfera esencialmente guerrera, pero que están tan expuestos como los demás combatientes a los efectos de la artillería, que como gones fantásticos llaman al festín de la muerte y son blanco de aquel otro maná de fuego y metralla que viene del cielo, y muchas veces, sus misiones les llevan al alcance del trepidar de las ametralladoras, semejante a inmensos lienzos que se desgarran; no importa, todos sabemos que la vida tiene un límite, ¿qué más da entregarla antes o después? Lo que sí debemos todos procurar es que de nuestro paso queden huellas, que hayamos logrado con nuestro sacrificio un fin y que éste sea beneficioso a la Humanidad.





Otro camarada más que añadir a la lista de nuestros caídos. Cayó como todos los héroes: cumpliendo anónimamente con su deber. El recuerdo de su ejemplo será un

estímulo más para seguir luchando por el exterminio de ese contubernio criminal que tenemos por enemigo, para vengar la vida de él y tantos que la perdieron por este impulso. ♦ Nuestra Revista se asocia al recuerdo del desaparecido camarada en nombre de todos los compañeros del Transporte, condoliéndose de que nuestra victoria haga necesarias estas inmolaciones generosas. ♦ ¡Pero no será estéril el sacrificio de estos camaradas...!



RECUERDO

Compañeros del Batallón Hipomóvil: He de recordaros un hecho reciente, triste: la muerte de nuestro querido camarada ADORACION BRAVO. Este gran compañero ha rendido tributo a la guerra con su preciosa vida. En El Pardo cayó herido de muerte; transportaba munición a la primera línea de fuego. Agarrado a las riendas de su mulo llevaba el plomo que ha de redimir a la verdadera España, pues las razones son arma que el fascismo no admite.

Estos héroes, llamados muleros, con su labor anónima, su valor abnegado y gran amor a la causa que defendemos, tendrán su puesto en la Historia; ocupan, dentro del transporte, un lugar de peligro; su misión es llegar con el mulo adonde, por lo quebrado del terreno y por la visibilidad que ofrece al enemigo, no puede llegar el camión.

Nosotros, los del Transporte Hipomóvil, recordaremos al camarada caído siempre y seguiremos la trayectoria que nos hemos marcado: los primeros en la lucha, que a los combatientes de la primera línea no les falte nunca la metralla con que aniquilar al enemigo del pueblo trabajador.

Los muleros del Batallón Hipomóvil prometemos que no tendremos descanso mientras esté en pie un solo enemigo del pueblo laborioso, y de esta manera seguiremos siendo acreedores a las felicitaciones que recibimos de todas las Brigadas a que estamos agregados.

Camaradas, SALUD Y VICTORIA.

JUSTINO DE PABLOS,

Comisario de la 2.^a Compañía
del Batallón Hipomóvil.



Para que el Ejército, en común, tenga la efectividad que la guerra requiere, todos los soldados que luchamos en ella para alcanzar la victoria, debemos, sin duda ninguna, ponernos al alcance de quienes nos dirigen y ponernos al mismo nivel de heroísmo y sacrificios que los demás; digo esto, porque cuando se hacen los relevos de Infantería, éstos, después de terminar un servicio, no por esto dejan de ser soldados del gran Ejército, sino, por el contrario, continúan prestando sus servicios, bien sea capacitándose en los conocimientos que les serán útiles para el mañana en sus trincheras, ya en la cultura que no pudieron adquirir en su anterior vida, debido a los inconvenientes mal fundados que cortaban todo contacto con el **saber**.

Esto mismo que ocurre con los camaradas que colaboran en la terminación de la guerra y expulsión de los que invaden nuestra grande y amada España, mil veces admirada en el mundo entero, debemos imitar los demás Cuerpos de nuestro gran Ejército, desechando de nuestra mente eso que llamamos "mi turno", que nos autoriza a estar inactivos veinticuatro horas, perdiendo energías muy preciadas en estos momentos y perjudicándonos tanto material como moralmente nuestro espíritu y materia.

Esas veinticuatro horas bien pudiéramos emplearlas en lo que tanto necesitamos, que es la capacitación de todo lo que encierra ese gran libro sin final en sus hojas que llamamos mecánica, y que tantos beneficios nos reportaría al material, arma de tanta envergadura y necesaria para el abastecimiento (municiones, víveres, etc.) y movimiento de nuestro Ejército.

Esta gran Unidad del Transporte, en la cual nosotros estamos obligados a darle la máxima organización, pujanza y uniformidad, porque es, sin duda ninguna, parte importante del desenvolvimiento favorable de la guerra, debe ser un Cuerpo en el que todos sus componentes sean lo suficientemente cultos y

prácticos en la materia; para esto debemos hacer que todos los soldados que la integran asistan diariamente a las clases de capacitación, instruyéndose en la cultura general y teórica sobre motores, embragues, diferenciales, etc., para que no puedan ignorar nada y solucionen toda duda que les surgiese en las carreteras.

Nada hay que repetir sobre los casos que ya todos sabemos, sucedidos en las carreteras; lo que hay que hacer ahora es prevenirlos, evitarlos. ¿Qué medios hay de evitarlos? En cuanto la igualdad de camiones y la igualdad en las condiciones de trabajo queden a un mismo nivel, y los conductores hayan recibido la preparación necesaria y educativa para que los casos que ocurran en la carretera sean solucionados con una prontitud y un compañerismo que den la sensación de un amor grande a la causa, entonces nos podremos llamar con orgullo los verdaderos soldados del pueblo español.

M. ESCUDERO.

**Este número
ha sido
censurado.**

SOLDADOS de AYER



Era en el año 29, durante la dictadura de Primo de Rivera, cuando se habló—se habló sólo—de hacer algunas reformas en los cuarteles, tanto en cultura como en higiene.

Era en aquellos tiempos en los que cuando un ministro de la Guerra o un general quería ganarse la simpatía del soldado, no tenía más que decir que iba a hacer tal o cual mejora en el Ejército—mejora que no pasaba de ser un mito o, todo lo más, en beneficio de los oficiales y jefes y muy pocas veces para las clases—para cuando los necesitasen para algún fin egoísta o plan criminal.

La única higiene que se hizo en los cuarteles fué... desinfectar las compañías con "zotal", pues el poner lavabos y duchas costaba demasiado, y mucho más hacer edificar cuarteles que reunieran todas esas "exigencias" para los soldados, porque, según ellos, era demasiado lujo y, además, resultaba más "económico" y más fácil hacer el presupuesto y quedarse con él.

Escuelas para analfabetos no podían abrir tampoco; entre otras razones, porque no convenía que el soldado aprendiera a leer; uno de los puntales más firmes de su "superioridad" era ése: la incultura; la ignorancia por muchos de los derechos de libertad y bienestar a que tiene derecho todo hombre.

Era en aquellos tiempos en que no había más, que vivían a sus anchas aquellos héroes del egoísmo y de la traición, siempre dispuestos a

ofrecerse al mejor postor, aunque para ello tuvieran que traicionar a su Patria y regarla con sangre española...

* * *

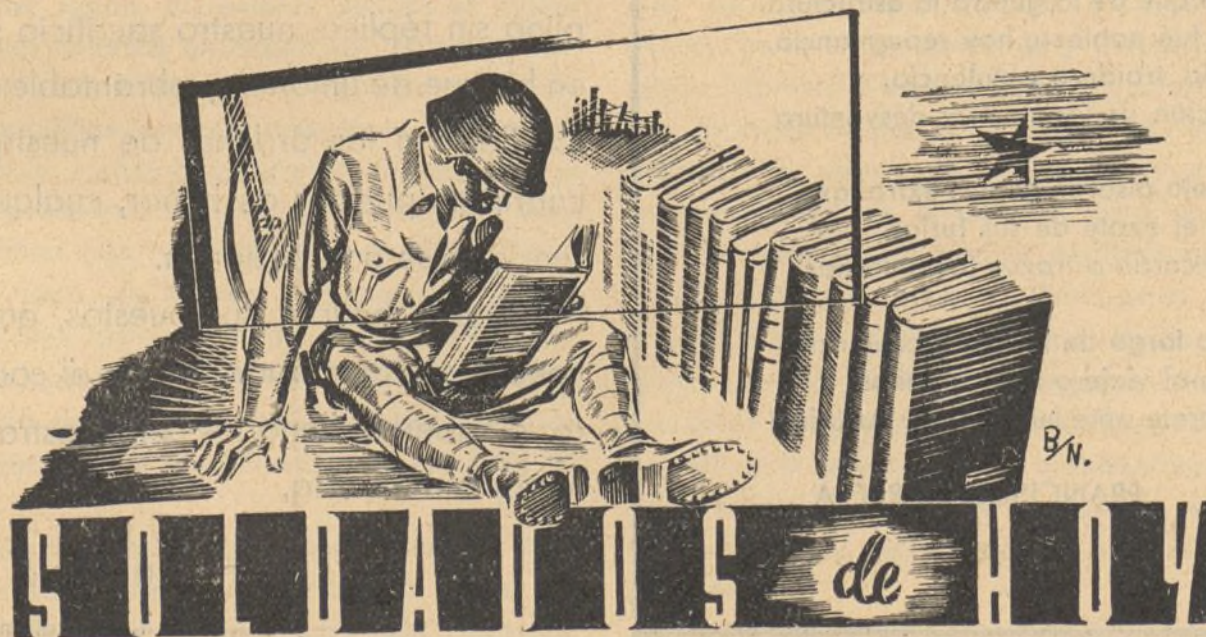
... Abril de 1931. ¡República! ¡Qué diferencial! Cambiar el nombre y ser otros los hechos, todo fué uno. Empezó por poner lo más necesario: duchas y lavabos; se hicieron comedores y se crearon escuelas. ¡Cuántos camaradas que antes no sabían leer, ni pensaron nunca en ello, saben, gracias a la República, hoy lo más elemental!

Llegó el año 1936, cinco años de República, y la envidia, el egoísmo y la traición de aquellos militares degenerados hizo su aparición. Quisieron imponerse por la fuerza, pero el pueblo, el soldado de hoy, ya sabía lo suficiente para no acobardarse. La República le enseñó a ser libre y no quiere perder la libertad, aunque su defensa le cueste la vida.

Hoy, en plena guerra, en todos los frentes, en la misma trinchera, se lee, se estudia; cuando los relevan del parapeto se van a la escuela a aprender los que todavía no saben, y otros acuden a la Biblioteca del Batallón para no olvidar lo que tanto tiempo ignoraron por culpa de unos militares traidores y criminales y de un régimen brutal y egoísta.

ANICETO ALBA COLLADO,

Soldado de la 4.ª Compañía de B. M. T. H.



SOLDADOS de HOY



Oigo decir que la guerra es dura. ¿Qué duda cabe? Por ello, no hay ningún antifascista de los que colocan su ideal en el fondo de su ser, que no luche con todo su fervor por la causa, hasta perder su vida, como ofrenda de fidelidad a nuestra Patria, que queremos libre, y a nuestro Gobierno del Frente Popular, que el pueblo eligió, para conducirnos a la victoria.

Es nuestra lucha a muerte y no puede ser de otra forma, pues que sabemos bien por qué lu-

chamos. Sabemos que al conquistar la victoria, habremos obtenido la verdadera justicia social, sin privilegios ni categorías de casta, sin explotadores del que trabaja y produce. Luchamos por que la tierra de nuestra España sea trabajada con el sano optimismo del que espera recoger la espiga dorada, promesa de felicidad para sus hijos y no pago al usurero, que con muchas espigas doradas, que los demás recogieron, acrecentó cien veces su capital, lágrimas de los pobres; luchamos por que nuestros hijos puedan alcanzar la cultura que a nosotros se nos negó y puedan entrar en las aulas del Saber, por derecho propio, de humanidad, no por castas de dinero o de blasón. Por que la justicia sea de verdad una balanza en el fiel; por que nuestras mujeres no sean presa de señoritos depravados y holgazanes; por que la honradez sea timbre de gloria, y el trabajo supremo galardón que nos enorgullezca. Conquistas todas que ya consiguió la España leal.

Por esto, camaradas del Transporte, tenemos que ofrecer nuestra labor callada, nuestra disciplina sin réplica, nuestro sacrificio sin tasa, para en bloque de unión inquebrantable ser instrumentos fieles a las órdenes de nuestros jefes para cubrir los puestos de honor, cualquiera que fueren, que se nos designen.

Todos a ocupar sus puestos, que todos ellos tienen capital importancia en el conjunto guerrero, si sabemos llenarlos con nuestra disciplina de fervor antifascista.

EUGENIO PAMPLIEGA,
1.º Batallón, 4.ª Compañía.

POESIA

ASTURIAS

Maravillan al Orbe tu bravura,
tu temple, tu heroísmo, tu arrogancia.
Ni Troya, ni Sagunto, ni Numancia
pudieron elevarse a tal altura.

Sí, porque de la guerra la estructura
antaño fué nobleza, hoy repugnancia,
cobardía, traidora petulancia,
destrucción, de los campos desventura.

Tu suelo pisarán gentes extrañas,
sufrirás el azote de sus furias,
te arrancarán a trozos las entrañas,

y a lo largo de lustros y centurias
gritarán al viajero tus montañas:
¡Descúbrete ante mí! ¡Yo soy Asturias!

FRANCISCO BARBERA



EL AMBIENTE INTERNACIONAL Y FRANCIA

La piedra angular de la táctica fascista en la esfera internacional, consiste en valerse de los antagonismos existentes entre Inglaterra y Francia, tratando de romper esta amistad. La guerra española les sirve al efecto para llevar a cabo una política de tira y afloja. Es evidente que el resultado de nuestra lucha interesa mucho más a Francia que a Inglaterra. Los dos países, sin embargo, necesitan que venza la España popular. En el Mediterráneo, Francia se siente mucho más amenazada que Inglaterra. La ocupación de las Baleares por italianos pone en grave peligro las comunicaciones entre la metrópoli y el África del Norte. Sin embargo, Inglaterra cuenta con que Francia es un amigo de singular importancia del llamado problema mediterráneo. Si la Gran Bretaña ha retirado la flota de Malta, evitando que la aviación italiana que tiene su base en Sicilia la deshaga, sabe que tiene en Tolón y Bizerta magníficas bases navales, artilladas hasta los dientes. Asimismo, en el Mediterráneo oriental, Inglaterra recibiría pronto apoyo desde Siria.

Las reclamaciones coloniales de los países fascistas amenazan a ambos países. Alemania desea recobrar el Togo y el Camerun, con perjuicio especialmente para Francia, que se quedó con la mayor parte de este último. En cambio, por ley natural, Italia pretendería extender el radio de acción de Libia y Abisinia, amenazando por completo a Inglaterra en Egipto y en Arabia, es decir, en una de las vías más vitales del imperio. Al renunciar Alemania a sus antiguas colonias de Extremo Oriente, hoy en manos del Japón, su reciente amigo, es lógico que exigirá nuevas colonias en Africa, en detrimento de Inglaterra, que perdería Tanganyika y algún trozo de Africa del Sur. Supongamos que este arreglo se realiza por vía pacífica, es decir, mediante un arreglo amistoso. Surge en seguida otro problema: ¿Renunciarán los países totalitarios a su política agresiva? El viaje de Mussolini a Berlín lo aclara todo, en cuanto sepamos que ambos dictadores pretenden imponer al mundo entero su doctrina fascista. Por todo ello, no es muy aventurado creer que esa concesión serviría para refrendar la muerte de toda la civilización actual, hundiéndonos en un caos de crímenes.

Conocedores los fascistas, que si bien la amistad francobritánica tiene sus antagonismos internos, posee, sin embargo, nexos de coincidencia mucho más decisivos,

han adoptado una táctica que no es nada extraña dentro de la mentalidad totalitaria: desencadenar en Francia, con la complicidad de los grupos simpatizantes, un movimiento reaccionario. El Gobierno del Frente Popular ha realizado una labor que no es para comparada con la realizada por los Gobiernos fascistas. La legislación social se ha enriquecido con leyes democráticas—jornada de cuarenta horas, vacaciones pagadas, conciliación y arbitraje obligatorio, salarios elevados, reglamentación de precios, convenciones colectivas de trabajo, etc.—, y esto en detrimento, claro está, del beneficio que antes extraían los propietarios y patronos. No se crea que la legislación francesa es un modelo de revolucionarismo. Si de algo ha pecado el Gobierno del Frente Popular ha sido de condescendiente. Pero a los capitalistas les basta que se toque en la medida que sea sus ganancias para que emprendan una campaña de oposición. Valiéndose de esta coyuntura, los fascistas han entregado a sus aliados franceses armas en abundancia. Por parte de Mussolini e Hitler se perseguía el objetivo de debilitar a Francia, rompiendo de este modo la amistad francobritánica, y creando una entente entre los Gobiernos fascistas, en los que se incluiría el de Francia. No escapará a nadie que esta posibilidad significa un grave peligro para la paz, pero especialmente para la propia Inglaterra.

Ni Francia ni Inglaterra pueden aceptar las peticiones alemanas. Francia está obligada a defender el "statu quo" de los países balcánicos. Sus pactos de asistencia mutua con la Unión Soviética y Checoslovaquia son dos armas imprescindibles en toda coyuntura favorable a la paz. En lugar de perder el tiempo en viajes sin ningún fin práctico, los países partidarios de la paz debían firmar un compromiso en el que se comprometieran a evitar toda invasión o todo ataque, mediante una asistencia colectiva contra el agresor. Entre estos países estarían: Francia, Rusia, Inglaterra, Estados Unidos, la Pequeña Entente, Canadá, Australia y, seguramente, muchos de los presuntos aliados del eje Berlín-Roma-Tokio, que no se encontrarían muy dispuestos a enfrentarse con serias probabilidades de perder. Si los pueblos no encontrasen la rémora de sus representantes diplomáticos, el camino sería ése.

JUAN FALCES ELORZA.



Disciplina en el Ejército armado; pero cuando la guerra atenaza a la nación y el Ejército cumple su función específica, surge automáticamente la necesidad de otro Ejército, que tiene que acompasar su ritmo y su sacrificio a las necesidades del que combate: el Ejército del trabajo; y nos referimos hoy al de las industrias de guerra.

El pueblo entrega al soldado las armas para que defienda la justicia, y al tomarlas, éste, automática e implícitamente, renuncia a todo menos a la victoria, frase de oro que escribiera el gran Durruti. Ya ni su vida le pertenece, que la cedió generoso a la causa del pueblo del que él forma parte, y si deserta del cumplimiento heroico de su deber, que el pueblo le señalara, será sancionado con las leyes rigurosas de la disciplina militar.

Pero no todo lo es el soldado; precisa su cometido de millones de proyectiles, armas, reparación de las que el uso destroza, elementos todos que tienen que surgir del esfuerzo de este otro Ejército del trabajo, que tiene sus diferencias básicas con el armado.

¿Cuál de los dos Ejércitos precisa de más disciplina y sacrificio? El Ejército armado no puede existir sin

DISCIPLINA

dejaría de ser Ejército; pero el soldado, al coger el arma del pueblo, al verse envuelto en vestidura bélica, al sentirse encuadrado en un ambiente de guerra, se autodisciplina, se sabe soldado y siente, con el orgullo de su función, la responsabilidad augusta que le cabe. El atuendo bélico, el amor a la causa, el ardor contagioso de la pelea, le marca el límite de su sacrificio: héroe o mártir.

El Ejército del trabajo tiene por armas máquinas de paz, de producción. Son para él su herramienta habitual. Su vestidura es de trabajo. ¡Qué lejos cree estar de la guerra! Mide su jornada un reloj y su desertión es pérdida de jornal o a lo más sanción que mide un código de trabajo.

Sólo hay de bélico el producto final de su faena, pero sin alma, sin furores de guerra, casi como producción standard. No parece Ejército y,

sin embargo, lo es. Esas máquinas, que fueron creadas para la paz, se han convertido, por la guerra, en armas terribles de ella.

Los soldados de este Ejército de producción, que las manejan, son más Brigadas de Choque que las que abren el avance de nuestro Ejército.

Su trabajo no debe tener medida de jornada, como no la tiene la del soldado. La producción ha de superar en mucho a las necesidades de nuestra lucha y también superar, cuando sea preciso, a su propio esfuerzo: es un soldado.

Si a un soldado, en el frente, se le aplica el rigor de la disciplina por un abandono, por una lenidad, que su esfuerzo físico o moral no supo vencer, al soldado de la producción debe aplicársele más severa, más dura, porque un retraso suyo, una disminución en su producción puede producir muchas víctimas, héroes a los que no les llegó a tiempo sus elementos de combate.

Así como un soldado sólo ve a su alrededor soldados, todos camaradas, que luchan contra el mismo enemigo, en el Ejército del trabajo no debe haber más que soldados camaradas, que trabajan para el mismo fin.

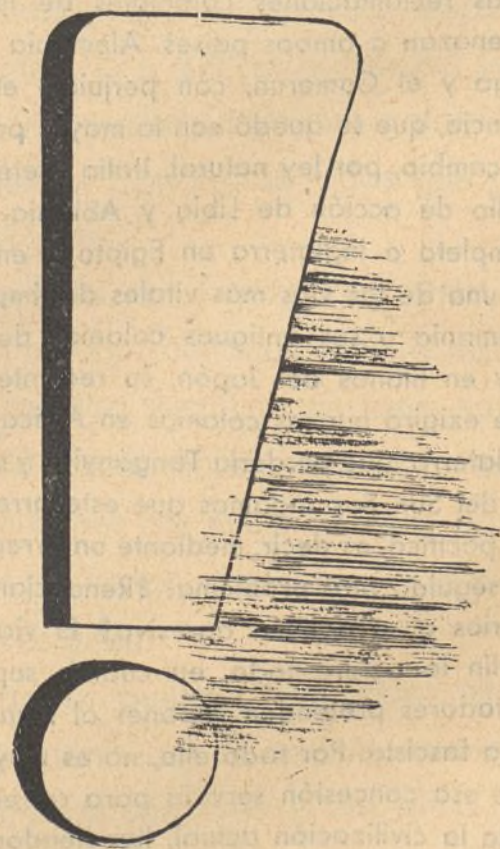
Para mantener esta tensión heroica del Ejército del trabajo hace falta más férrea

DISCIPLINA

que la que se aplica al combatiente que se mueve en atmósfera de guerra; a las industrias de guerra las envuelve la retaguardia con sus asechanzas, sus peligros, sus diversiones y hasta sus corrupciones, y puede por ello el soldado del trabajo olvidar por un momento que el carnet de su bolsillo le obliga antes que nada a ser un perfecto luchador antifascista, un perfecto hombre del pueblo, al que también se debe antes que a sí mismo.

Disciplina en el Ejército armado, pero tanta o más disciplina férrea militar para el Ejército del trabajo en las Industrias de Guerra. Somos todos soldados.

UN REVOLUCIONARIO.



metralla...

por «Esos»

Tenemos en cartera infinidad de originales—la mayoría firmados con seudónimo—que, de llegar a publicarse, no harían mucha gracia a "algunos" camaradas.

Somos enemigos acérrimos de las pasiones y politiquillas personalistas, vicio que nos ha hecho ya más daño que la "no intervención", y vamos a señalar, a propósito de ellos, tres cosas que no nos gustan "un pelo": primero, que haya camaradas que pre-

fieran el politiquero al trabajo práctico; segundo, que "haiga", digo haya compañeros que no "sepan" firmar, o que todavía no se atrevan a hacerlo; y tercero, que... sea verdad que existen camaradas—

¡A ver si hay formalidad, hombre! ¡A corregirse todos! ¡¡Que estamos en guerra!!!

* * *

Ya sabéis, camaradas, que nosotros sentimos una absurda deferencia por mister Eden, y ello nos exculpa de que siempre nos estemos acordando de él. Es que se lo merece todo el hombre: los hay peores.

El "otro día" leímos unas manifestaciones suyas sobre colonias..., de cuyo conocimiento sentimos privaros. Sin embargo, vamos a transcribiros uno de sus brillantes párrafos: "There is a wheter are lachnig and little ready c'ant say thime-consuming tasks; I wolild the windem something that difference".

¡All righ! Tiene usted razón, señor Anthony; le chorrea a usted la razón por todos los sitios, le damos a usted la razón porque no está en nuestro ánimo discutir

* * *

La retaguardia en todas las guerras ha sido la escalera por la que escaparon todos los vicios y defectos que en ellas hubo. (¡Ooolé!) Y en ésta ídem

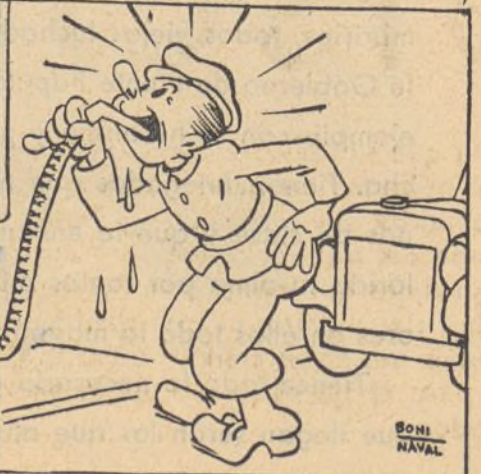
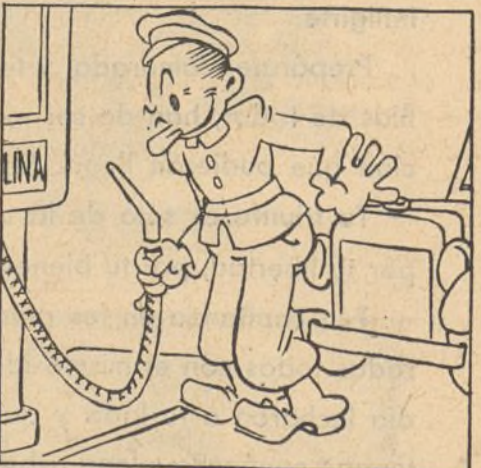
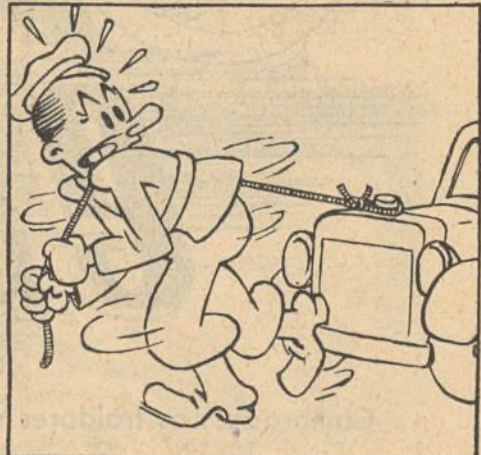
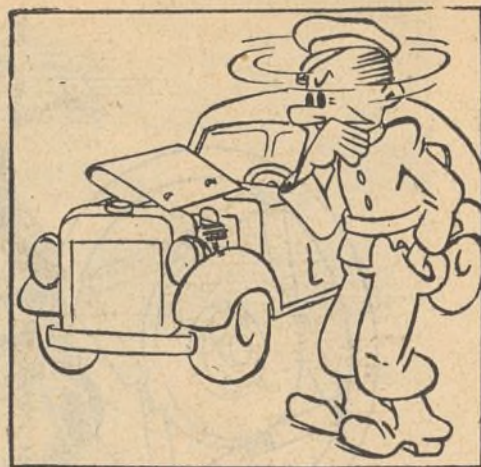


sucede. Una de esas aberraciones de retaguardia la presentan los "monos" que arriba quedan. Es una escena que todos hemos visto igual—exceptuando los pitillos y las colillas que aparecen en la mesa y en el suelo, "pintar no es querer"—. ¡Animo! A ver si visitamos más despacio esos sitios "estratégicos" y enseñamos a los "estrategas de café" lo que es la estrategia prácticamente. Los traperos aplaudirán mucho nuestro hécho.

* * *

Otro vicio que hemos encontrado en la retaguardia madrileña es comer o mascar "pipas" con ansia incontinida en todos los espectáculos. Pero de esto hablaremos otra vez, porque sospechamos que cuando las comen será por algo.

COSAS DE CILINDRITO





Camarada: Los traidores se preparan y reorganizan sus efectivos maltrechos por tus resistencias heroicas y acumulan los miles de desgraciados que el fascismo internacional les envía para lanzar sus cuadros sobre ti.

Ayudados por la traición de los que creíamos nuestros, por nuestra falta de unidad, por la complicidad de las democracias, que dicen serlo, y por las dificultades geográficas, consiguieron, ya, todas las ventajas que en nuestra España podían lograr, y pretenden, con la acumulación de sus efectivos, romper tu bravura, que tanta sangre y quebranto les costó.

Han de recrudecerse y quizá aumentarse aquellas bravuconadas de fuerzas y armamentos que lanzaron contra ti y con las que sólo consiguieron labrar tu voluntad granítica de resistir y vencer.

Hoy la diferencia a tu favor es grande. Eres un Ejército poderoso, perfectamente armado, que el dolor en tu carne ha dado firmeza, que no quebrantarán nuevos dolores que la canalla invasora tratará de infligirte.

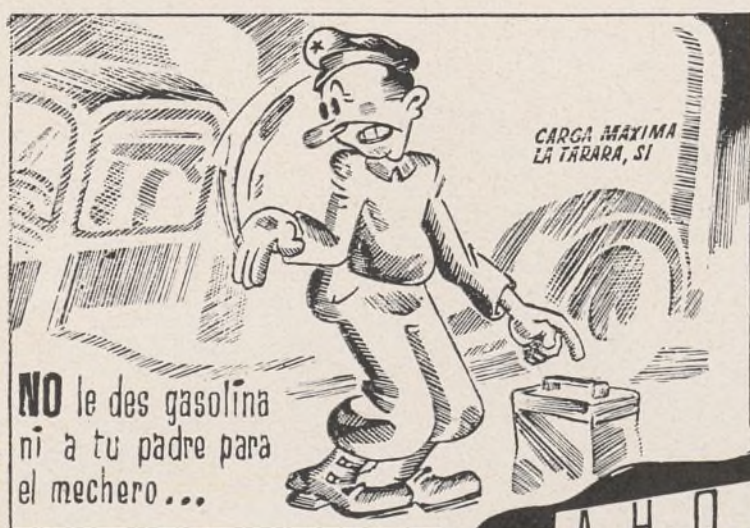
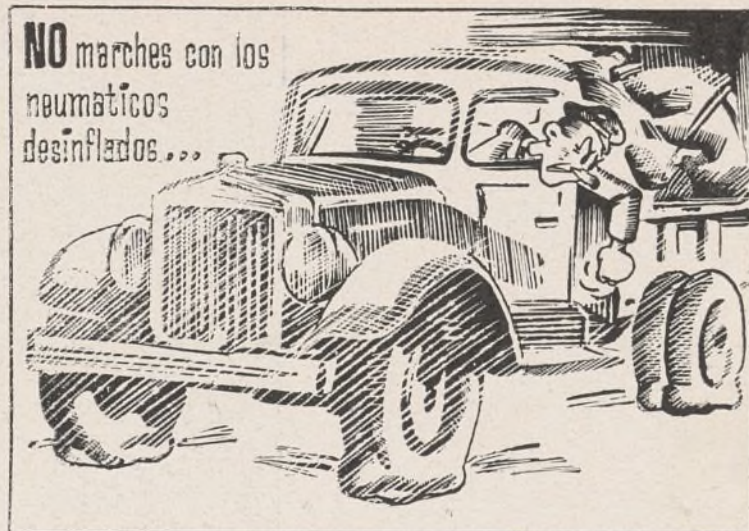
Prepárate, camarada, y ten confianza en las horas de gloria que el futuro te guarda. Hoy las filas, las filas de todos, han de ser más apretadas que nunca. No escuches las voces de la cobardía o de la traición que pudieran llegar hasta ti. El enemigo es débil, te lo garantizo, y otro día te lo razonaré.

Tu triunfo es sólo de la moral que tengas, de la confianza en el vencer, y no olvides nunca que peleas por tu libertad, por tu bienestar y por el de los tuyos.

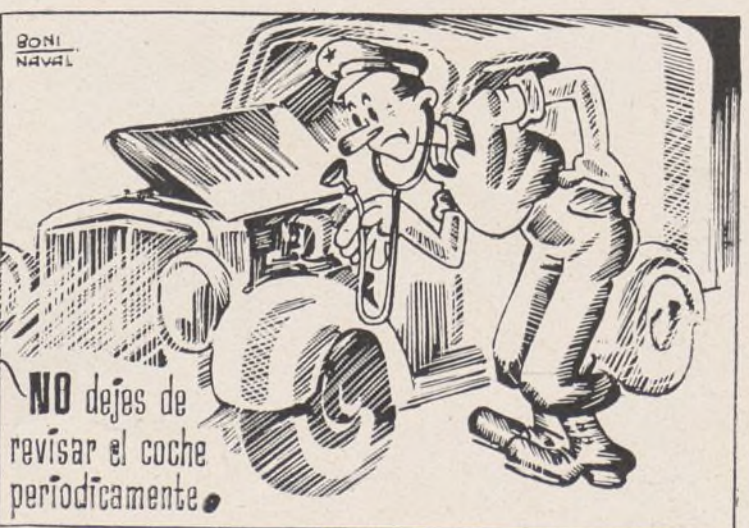
Ten confianza en los días que llegan y en tu Ejército, que es el mejor del mundo. Lo componen camaradas todos con el mismo ideal y el mismo deseo de vencer que tú. Jefes magníficos, que desde el primer día lucharon a tu lado y que son merecedores, dignos de que los prestigies ante ti y ante los demás, que tengas confianza plena, absoluta en ellos; este es el más elemental de tus deberes. Tienes a heroicos comisarios, todos viejos luchadores del pueblo, educadores en la revolución, que encarnan la confianza de tu Gobierno de Frente Popular, y que puso junto a ti para darte alientos, si de ellos necesitaras, para darte ejemplo con su heroísmo y para que sean fieles guardadores de la esencia revolucionaria de nuestra lucha. Tienes delegados que tú mismo elegiste. Tienes armamento poderoso que fabricaron nuestros hermanos de clase y que te enviaron con la fe en tu victoria. Tienes toda la razón en tu lucha, tanta, que dolorida tu alma por tantos crímenes que con los tuyos cometieron, no quieres mancharla en tus victorias y eres en ellas todo lo magnánimo que puede ser el vencedor, cuando es lo fuerte que tú eres.

Tienes todo lo necesario para vencer; prepárate, atento a tus jefes y comisarios, y verás cómo los días que llegan serán los que alumbren la luz de tu victoria.

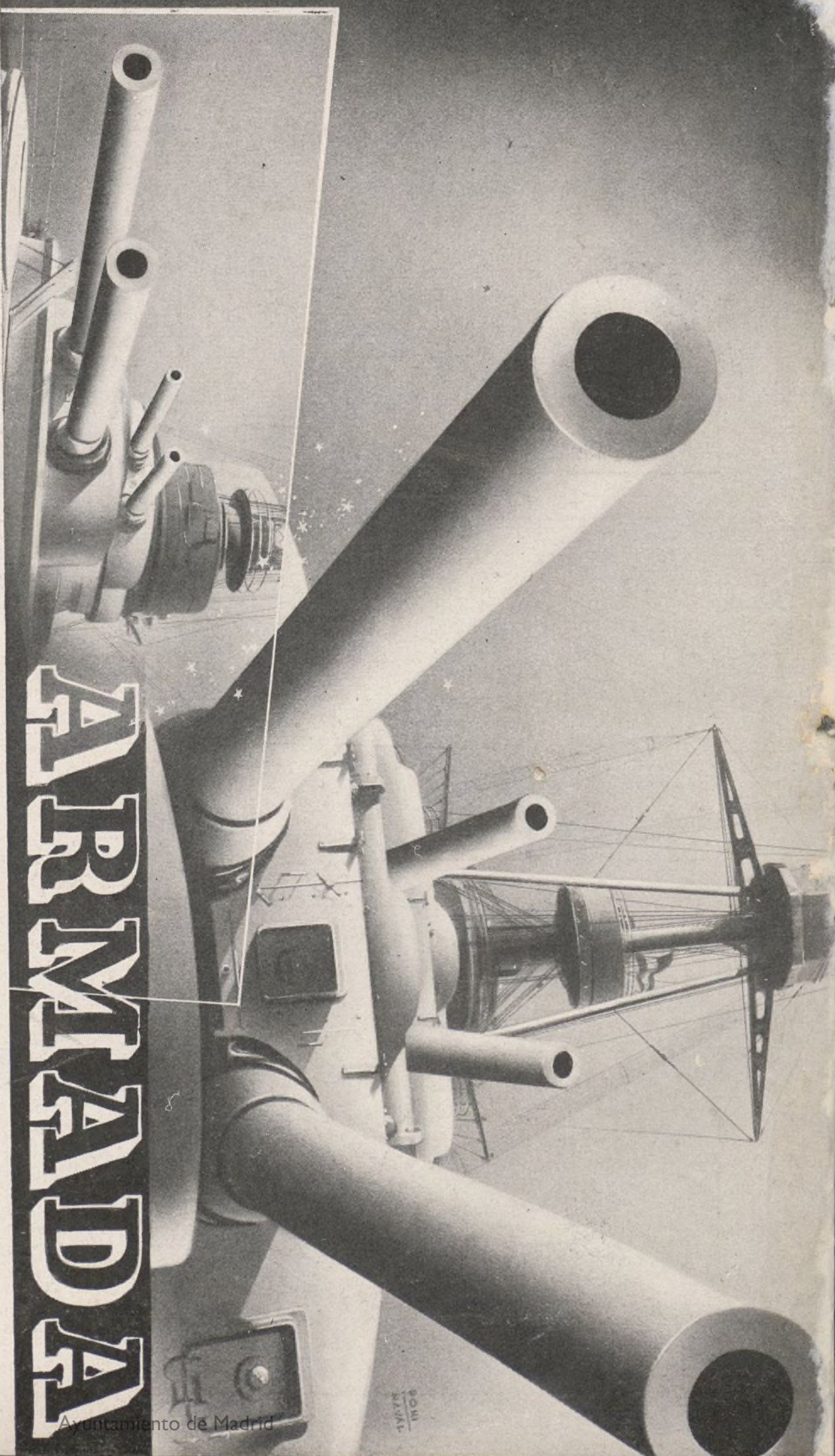
PEREZ.



AHORRA GASOLINA



NUESTRAS ARMAS DE COMBATE



ARMADA

Ayuntamiento de Madrid

¡Nido de héroes! Casi toda nuestra Escuadra se encontraba diseminada e ignorante de la verdadera situación, en aquellos momentos de traición. El "Miguel de Cervantes" y el "Libertad" venían del Norte. El "Méndez Núñez", de Fernando Poo. El "Churrucá", en Ceuta. El "Lauría" y "República", en San Fernando. El "Jaime", en pleno Estrecho de Gibraltar. Otros en sus bases. La cabina de un héroe lanzó la consigna. La traición pudo apresar algunos, otros eliminaron a los traidores, incorporándose a nuestra lucha. Nuestros marinos, en su elemento, tuvieron la gesta de héroes que nuestros milicias. ● El "Lepanto" decidió rápidamente, con su presencia, nuestra lucha en Almería. El "Alcalá Galiano" fué a Valencia y enfiló sus cañones hacia el campamento de Paterna, foco de la insurrección. El "Almirante Valdés", "Sanchez Barcáiztegui" y "Lepanto", eliminados sus sublevados, hicieron el primer bombardeo de Melilla. A mediados de agosto, el "Jaime" va a Algeciras y en el mismo puerto destruye al "Dato", esclavo de ellos. El "Cervantes" entra en Tarifa, quedándose el "Lepanto" para combatir a los aviones facciosos, que intentaban hostilizarlos. Catorce horas de combate y veinticuatro sin comer. Así luchan nuestros marinos. Aquel día desembarcaron doscientos hombres y tomaban Algeciras y La Línea. El Estrecho era nuestro. ● Algunos han desaparecido, otros han sido heridos: el "Ferrándiz", en un combate; el "Jaime", pero otros le han suplido en la lucha: el "Ciscar", "Jorge Juan", "Escaño", "Ulloa"... ● ¡Vivan los marinos de nuestra Armada! Héroes, hermanos predilectos que no saben de la duración de las horas de lucha.

TRANSPORTE
en guerra